

Cuento 2015

3er. Lugar

Obra: Desde dos miradas

Autor: Ma. Guadalupe Martínez García

Seudónimo: La ardilla

Municipio: Tula

# Desde dos miradas

Las cosas pasan por algo y cuando deben pasar.

LA ARDILLA

20/05/2015

Efraín escribe en su diario, alguien más escribe también pero Efraín no lo sabe.

Los escritos son “desde dos miradas”

## *Desde dos miradas*

1

### **Desde una mirada...**

Un leve ruido afuera, por entre los carrizos entretnejidos con zamandoque que hacían las paredes de la casa, el agradable olor a tierra mojada y libertad, en una comunidad ubicada al suroeste de Tamaulipas se despertó aquella mañana Efraín, con sus nueve años a cuestas, con la inocencia y alegría nata de un niño, pero con la necesidad de sobrevivir y dirigir a una familia, pareciera que posee la experiencia de un hombre joven; abrió la puerta después de ver a su madre delgada, cada día más pálida, -aunque hoy no estaba perdida- y como si nada ocurriera preguntó:

- ¿A donde tan temprano mi niño?

- Hola mamacita, -corre y le da un fuerte abrazo que su madre le contesta-: apenas sale el sol y escuché un ruidito, creo que es una liebre, pero si usted quiere me quedo a acompañarla y le platico lo que hemos hecho todos durante estos días, hoy se ve usted tan hermosa y sonriente, quisiera verla siempre así mamacita, como cuando vivíamos en la otra casa y estaba...

- Bueno, ve a ver la liebre, me voy a dormir, no he descansado bien últimamente.

Dando pasos lentos, certeros y silenciosos cual cazador experimentado se aleja de la choza, la resortera ya está un tanto gastada, la observa y en voz baja dice: ¡como la vida! ¡Como la salud! ¡Como mis zapatos! todo se gasta, todo se acaba -pero no tiene tiempo de lamentaciones ni melancolía-, desde que su padre “se perdió” y Julia su hermana mayor se fue a trabajar “pal otro lado” Efraín ya no tiene tiempo de lamentarse, sino de ocuparse: como un rayo de luz que viaja rápidamente recuerda a su madre, la resortera y la liebre -eso del rayo de luz lo ha escuchado de la maestra Perlita cuando él va a la escuela- y se pone a la expectativa, enfoca sus cinco sentidos en el sonido de la liebre y al mismo tiempo también se escucha su intestino hambriento.

Entre el despertar, el saludo a su madre y lo gastado de su resortera ya no escucha nada de liebre, ni las orejas se le ven. Ahora solo escucha una voz interna fuerte, potente, que ensordece sus oídos y lo pone a la defensiva: ¿Bueno Efraín otra vez te tengo que regañar, otra vez no vas a ir a la escuela, otra vez vas a llegar tarde para cuidar a mamá! ¡Otra vez perdiste tu presa?, con un sacudido de cabeza se va la voz y regresa a la realidad: a perdido la presa que se imaginaba dorada en aceite y con unas tortillas calientitas que iría a pedir fiadas a la tienda de abarrotes de don Lencho quien siempre le dice: anda, llévatelas: te las anoto en el hielo o para cuando regrese tu padre porque yo sé que regresará y ya lo verás que me va a pagar todo lo que te has llevado y si no me paga pues mientras tanto yo hago el bien social.

En ese momento se da cuenta de que, como se escapó la presa pues no queda de otra: irá a la huerta del tío Luis para pedirle un kilito de frijol, lo bueno es que a María, su hermanita de siete años le encantan los frijoles con tortilla de la tienda de don Lencho.

### *Desde dos miradas*

**2 Desde la mirada de Efraín...** Hoy vino la abuela: creo que ha seguido tomando sus hierbas para "quitarse los años" como dice ella, pero yo a veces pienso que algún extraterrestre es su amigo y no le quiere decir a mi mamá. Sino; como va ser que Tita -así me gusta decirle- camina más rápido que mi madre, mi Tita baila y canta, seguido nos hace de comer, se sigue pintando sus labios y el pelo, nos lava la ropa y sobre todo; a mi Tita no se le arruga el corazón como a su hija, ella sigue sonriendo y con hambre. Tita, mientras me mira pícaramente sigue cantando: la bala, baila la bala y la tienes que bailar. Yo siempre contesto: ¿y si no la bailo se me va a disparar? Sino la bailas no vas a comer mole y se escucha una enorme carcajada, mientras su hija con la mirada perdida, sus mejillas pálidas y el corazón apachurrado sigue en su cama: a veces nos mira, otras nos evita y estoy seguro de que en otros momentos nos ignora; ahorita estoy seguro de que nos está ignorando, lo que no me gusta es que ignore la sonrisa de Tita y de mi hermanita María ¿el oso? A ella nunca le importo el oso, por eso no me extraña que lo ignore y creo que al oso tampoco le extraña eso. Me causa mucha risa recordar el día en que el oso me siguió desde el río hasta la casa, por más que yo le decía: no vengas, a mi madre no le gustan los perros porque ladran, hacen caca, pero sobre todo: comen, comen y comen y ya no comen masa como antes -según palabras de mi madre- cuando mi Tita les daba masa cruda en el rancho o les aventaba una tortilla, perseguían las ratas y de un solo mordisco se las pasaban y ni siquiera se atragantaban. Rita mi prima dice que en las grandes tiendas de la ciudad -espero que mi papá ande entre ellas- venden alimento para perro y que si tienes dinero hasta leche, agua y ropa les puedes comprar. Yo no creo que la gente esté tan ignorante como para no saber que con los huesos que quedan del caldo basta y sobra para que crezca un perro como el oso y no creo tampoco que no sepan en la ciudad que los perros tienen la piel cubierta de pelo para poderse proteger del frío y que por lo tanto no hace falta gastar en ropa para el perro; yo no veo al oso café como es de su pelo largo, vestido de niño o futbolista, aunque pensándolo bien creo que se vería bien disfrazado de súper héroe, como el hombre con máscara y capa que vi en una historieta en la biblioteca de mi escuela, aunque luego que la quise releer ya no la encontré, a mí se me hace que Oscar -el niño fastidioso- se la llevo su casa, se la comieron las termitas o se la llevaron los extraterrestres para hacer un súper héroe en su planeta; de solo pensar en un extraterrestre súper héroe se me pone la piel de gallina, digo, si ya los extraterrestres son tan listos como para esconderse de la humanidad y de la NASA, tan poderosos como para tener a mi Tita tan joven: ¡Mejor que se la lleve Oscar!, ya me di miedo con mis imaginaciones otra vez.

### *Desde dos miradas*

3 Al regresar a casa mi Tita nos tenía mole para comer, ya había bañado a mi madre que sigue ausente, aún así se ve tan hermosa con su vestido negro bordado a mano, ese que entre mi Tita y ella misma hicieron: con sus flores amarillas, blancas y rojas tupiditas de hilo maravilla brillante como la seda, ese hilo que una vez trajo mi papa de Michoacán creo, de esas veces que se iba a trabajar con don pepe "la flaca" -el trailero- y regresaba cargado de cosas: hilos, juguetes, la maleta morada que le trajo a mi hermana, la muñeca a la que le tengo miedo en la noche; nunca me ha gustado verla arriba de la mesita con su vestido rosa, patas duras y ojos azules fijos, como no se la llevan los extraterrestres, jaja; un día casi la aviento al río pero ya cuando estaba bien decidido... me vio fijamente con sus ojotes azules y como si me amenazara: ¡si me avientas te vas conmigo!, no, si desde entonces le tengo más respeto ,bueno: la verdad es miedo.

Hoy pude ir a la escuela, por la mañana mamá me sonrió desde su cama, me dio tanta alegría que pude producir en mis ojos agüita salada de felicidad pero cuando la abrace fue solo por un momento que sentí la calidez, la fuerza, la alegría que le caracterizaba a mi madre hace tiempo, yo sí me sigo acordando de cuando mi madre era feliz; bailaba conmigo, con mis hermanas o con papá, cantaba mientras lavaba la ropa en el río y gritaba feliz: ¡ya está la comidaaa! Todo eso sucedió antes de que mi papá empezara a irse de viaje con la flaca, justo cuando nos prometió que solo iría mientras guardaba un dinerito -así nos dijo- yo no entendí para que queríamos el dinerito: teníamos dos cuartos, la cocina y un baño con regadera -la extraño- también teníamos el carro rojo -aunque hacia ruido y de vez en cuando se descomponía-; aun así, mi papá terco en que quería "un dinerito", a veces me da por pensar que mi hermana Julia lo ayudó a tomar esa decisión porque estaba terca en que quería una tele nueva y pues hoy ya no hay nada de eso: ni casa, ni carro y mucho menos tele. Ya ni Julia está con nosotros, después que se fue mi padre -hace cuatro años- y al ver que se estaba necesitando dinero, Julia, como ya era grande pues ya tenía 17 se fue para "el otro lado" con una señora que se lleva a las muchachas a trabajar en las casas ricas de allá; Julia mandó dinero dos o tres veces pero después ya ni cartas, ni llamadas telefónicas ni nada. Cuando se acabó el dinero mi madrecita lo tuvo que vender todo poco a poco, primero para pagar a "la güera" para a ver si leyendo las cartas encontraba a mi papá, después para los médicos que la atienden -han sido varios- y también para comer, hoy ya no hay nada, nada, pero lo que más extraño es la sonrisa de mamá, su alegría, sus canciones, su baile y por supuesto a papá y a Julia, pero sobre todo a papá. -Otra vez estoy produciendo agüita salada con mis ojos-

### *Desde dos miradas*

4 Si papá estuviera aquí, si nunca se hubiera ido con la flaca tendríamos todo lo que teníamos y mi mamita nunca se hubiera ausentado de nosotros, esa es la palabra; "ausente", los médicos dicen "depresión", aun así las dos se me hace difíciles de comprender: ¿Por qué mi madre se ausenta? ¿Por qué mi madre se deprime? ¿Por qué mi madre no se da cuenta de que aunque no esté papá ni Julia, estamos María, mi Tita y yo? está el río que me hace feliz con su cantar en ocasiones tierno y en otras poderoso, está el cielo azul y hasta el oso -bueno al oso no lo quiere, mejor el

oso no-. Hoy en la escuela tuvimos la clase que más me gusta: geografía; me interesa más desde que mi papá se empezó a ir con la flaca a Michoacán, ahora busco libros de ese lugar y me imagino que mi papá está ahí, que está juntando el dinerito y que un día llegará cargando la tele de mi hermana -ella se va a enterar y regresará- pero cuando la maestra habla de los planetas y el espacio otra vez mis pensamientos me dan miedo: ¿y si a mí papá se lo llevaron los extraterrestres y lo están deteniendo para aprender de él? Es cuando sacudo la cabeza, la maestra me ve raro y siempre sigue: ¿podrías volver Efraín?... Después de la escuela me fui a bañar al río, ya sé que mi madre me decía que no debo meterme en época de lluvia pero el agua está tan fresca que parece que su sonido me dice: entra, juguemos: yo no lo pienso más y me quito los zapatos, pero, justo en ese momento llega mi amigo: corre Efraín, tu aquí perdiendo el tiempo y tu mamá está en su mejor día: la tienes que ver pero corre, no se le vaya a pasar su momento, además ahí está tu abuela. Corrí y corrí, corrimos, corrimos, me sentí súper héroe y por supuesto la capa me ayudó a volar, llegar más rápido y la vi ahí: sentada en la mecedora que le regalo mí Tita: bañada, peinada, maquillada, hermosa y sonriente con su vestido amarillo largo de tirantes que se puso en los quince años de mi prima Sofía, corrí y la abracé pero en esta ocasión sí respondió a mi abrazo, lo sentí como antes: cálido, fuerte y con la alegría que la caracterizaba ¡por fin, por fin era mi madre! al momento de abrazarla le dije al oído: por favor ya no te ausentes, por favor ya no te vayas, te ves tan linda así, quédate con nosotros. Ella me miró a los ojos y dijo: lo intentaré... Fue una de las mejores tardes de mi vida, aunque mi madre se empezó a cansar, aun así tuvo tiempo para que le contáramos todo lo que habíamos hecho durante las últimas tres semanas que estuvo ausente, nos explicó que es algo que no puede evitar, que nos ama a María y a mí, que está muy agradecida con la abuela pero que su corazón está adolorido por la ausencia de papá y su mente detrás de Julia, ahora entiendo porque mamá se pierde: se tiene que partir en dos porque su corazón sigue a papá y su mente a Julia y cuando nos hace caso o nos sonríe, entonces está dividida en tres y eso para ella es difícil. Hoy mi madre sentó a María en sus piernas, la peinó y después la arrulló como si fuera una bebé hasta que se durmió, no estoy muy seguro, pero casi vi que mi hermana produjo agüita salada con los ojos, o sea que estaba feliz y yo también; los tres dormimos en la misma cama, al dormir mamá dijo: tengo dos tesoros.

### *Desde dos miradas*

5 Anoche soñé que mi madre había regresado a vivir con nosotros y fue muy lindo... ¡no lo soñé, estoy en la cama con mamá! ¡Estoy en la cama con mamá! le di mil besos y ella me hizo cosquillas, ¡mamá regresó, mamá regresó! Tal y como me lo había dicho Tita: no olvides darle todos los días por la mañana la pastilla verde porque necesitamos que regrese tu mami y se quede con nosotros: el médico dice que durante un tiempo se ira, luego regresará, se ira y regresará pero que si seguimos hablando con ella algún día se quedará para siempre. Durante mucho tiempo -cuando había dinero- llevaron a mamá a hablar con un médico, pero cuando se acabó la plata pues ya solo nosotros hablamos con ella, las indicaciones de Tita -según el médico- era que habláramos con ella aunque no nos pusiera atención, por

eso, cuando vuelve le cuento todo lo que ya le dije día a día pero que ella no entendió porque estaba ausente. Estoy feliz: tengo una semana completa asistiendo a la escuela, aunque ya me aventajaron mucho mis compañeros; la maestra Perla es muy linda conmigo y me ha dado unas hojas en las que viene un resumen de lo que estuvieron viendo en los días que no asistí: - Sé que no tendrás problemas Efraín: eres muy inteligente y dedicado, sin duda todas las madres y las maestras quisiéramos tener un niño como tú en casa y en el salón. - Gracias maestra, voy a provechar que mi mamá se siente bien y no tengo que preocuparme por María y por ella, ahora solo me preocupa pasar de año, estar en quinto y saber todo lo que debe de saber uno de quinto. Mi madre, aunque se duerme de 3 a 5 horas diarias por la tarde ha seguido con nosotros, solo la dejamos dormir y luego nos hace de comer, baña a María y hasta a lavado un poco de ropa de don Lencho y su mujer para poder pagarle lo que me anotó en el hielo, la abuela sigue viniendo una o dos veces por semana, ayer las escuché decir: - Me gusta verte así Herminia, debes hacer el intento por salir de tu depresión, esa herencia de tu padre no fue nada buena, mejor te hubiera dejado dinero, ojalá y tus hijos borren esos recuerdos y no se repita la historia ni contigo ni con ellos.

- Entiende mamá que no era culpa de mi padre ni ahora es mía, son cosas que pasan, son recuerdos, es dolor, es impotencia... ¡Hayyyy! -es María- ellas corren, yo me hago que no estaba. María quiso cortar un limón -le gusta comérselo con sal- y no solo se cayó del árbol, también se arañó y ya se le pintó un moretón en el codo, yo he pasado peores, como cuando me caí en el pozo de la vecina por andar buscando un tejón, jajá, yo juraba que era más ligero que el tejón pero no resultó cierto: el canijo me engañó, comenzó a correr a un agujero que parecía su madriguera y yo detrás de él, pero de buenas a primeras cambió el

### *Desde dos miradas*

€ rumbo y me llevó hasta el pozo, no alcancé a frenar y me caí ¡paz, zoc, zoc! Se escuchaba mientras me golpeaba con las piedras y las raíces de los árboles, ¡guacala! recuerdo que caí sobre una bolsa de basura que los vecinos inconscientes avientan, como si no pensarán que uno se puede caer y ensuciarse con los restos de huevo y papeles de baño que hay ahí. Nadie lo sabe aún, creo que si María sigue así, será el momento para contarlo, ojalá deje de llorar y exagerar por su moretón en el codo. En la escuela hay varios niños nuevos, son tres, uno con cada maestro, no saben nadar en el río y parece que no saben mucho de escuela, al parecer de donde vienen no había escuela cerca, ellos cuidaban las cabras y hacían carbón lejos del rancho, esperan quedarse aquí, ya se trajeron todo, viven igual que yo: sin tele y todos en un cuarto, aunque en el de ellos no se ve de adentro para afuera como el mío, más bien es como el que teníamos antes de que se fuera papá. Sofía, Edgar y Juan son los niños nuevos en el rancho, son buenos niños aunque un poco traviosos, hoy de regreso a casa jugamos carreritas y Juan le metió el pie a Sofía, Edgar se enojó, lo jaló del cuello de la camisa, le mostró el puño frente a los ojos; rojo de rabia ni siquiera pudo hablar y creo que no era necesario, Juan -también rojo de coraje y miedo- quiso llorar pero Sofía los calmó e hizo que Juan le pidiera disculpas a ella y a Edgar -esa Sofía es de cuidado y además muy linda-. Mamá sigue estando

bien, tanto que permitió que Sofía, Edgar y Juan vengan a casa de visita, también me deja ir con los niños a nadar al río mientras las niñas se quedan en el patio a jugar con la muñeca de vestido rosa y así mamá descansa un poco.

**Desde una mirada:** Hoy nuevamente tuve que llamarle la atención a Efraín, sé que es muy pequeño para tener tantas responsabilidades en sus hombros pero no hay de otra: o madura o madura: él es el hombre de la casa y cuando se le olvida se lo tengo que recordar aunque se espante cuando me escucha decirle ¿Bueno Efraín otra vez te tengo que regañar, otra vez no vas a ir a la escuela, otra vez vas a llegar tarde para cuidar a mamá, Otra vez perdiste tu presa?, en un instante recuerda todo lo que debe de hacer y lo hace, pobre niño tan chiquito, tan soñador y a la vez tan responsable: cualquier padre estaría orgulloso de él.

Solo tiene nueve años, tengo que seguirlo de cerca, que no se me descarrile o le pasen cosas malas. Cuando por su corta edad no se da cuenta que está en peligro, tengo que hablarle seguido solo para que recuerde que alguien anda con él, aunque a veces ni se percata de eso.

Me causa mucha risa recordar el día en que el perro peludo café, grande, ojos negros, cruza de perro chow chow con pastor alemán lo siguió hasta la casa, por más que Efraín lo

### *Desde dos miradas*

7

regresaba yo se lo empujaba y aconsejaba para que lo siguiera, sé que el oso -como ahora lo llama- tenía que estar con el niño porque los perros son buenos amigos, son buena compañía, nada mejor que los lengüetazos del oso y su movimiento de cola para alegrarle el día a Efraín, además la niña dueña del perro ni siquiera le echó de menos, su padre -trabaja como licenciado en el juzgado- rapidito le compró otro, por eso ni lo buscaron y en cambio Efraín puede encontrar en el fiel animal la alegría que seguido y durante semanas le roba su madre, la ausencia física de su hermana y... ¡claro... el papá! . Hoy habrá lluvia, truenos y rayos y a María le producen miedo, pero a Efraín le ha dado por leer en la escuela una historieta de un súper héroe: no debe de hacerse tarde porque la lluvia ya casi llega, tuve que hablarle al niño fastidioso de la escuela -según Efraín- para que se la llevara la revista a su casa y así el nene - así llamo yo a Efraín- se vaya rápido, eviten la lluvia y encuentren a Tita con el mole que les preparó que, dicho sea de paso, siempre la ha quedado riquísimo, además de que a bañado a Herminia, le puso su vestido negro que ellas mismas bordaron y la peinó con dos trenzas: se ve muy linda, igual de linda como hace años... ¡Ha que nene! ahora se le ha ocurrido que se quiere meter a bañar al río, según él que hasta le habla para que se meta a probar el agua fresca, sé que no lo debo de dejar que se meta; su madre le ha dicho muchas veces que no lo haga si es época de lluvias, yo también se lo he dicho muchas veces -pero también le dije que todo lo puede y a nada le teme- pero ahora me es más sencillo hablar con él, lo puedo cuidar de cerca y convencer aunque sea con diferente cara y voz -no se me permite tocarlo, a él ni a nadie-: me divertí mucho cuando desde la cara de la muñeca de vestido rosa y ojos azules de María lo espanté para que desistiera de aventarla al río: si él iba al río se lo llevaba porque justo en ese momento se estaba

rompiendo la presa de San Juanito. El que piense que es sencillo cuidar a un niño de nueve con una madre deprimida pero hermosa y una hermanita inquieta que se mete en problemas está muy equivocado ¡vaya que si lo está! ¡Pero bien equivocado! Lo bueno es que yo me puedo dividir para cuidarlos, sé que me necesitan; no los puedo dejar. Anoche estuve velando el sueño de Herminia: siempre ha sido muy terca, se tiene que salir con la suya y luego con los genes del padre que Tita le buscó pues es más difícil hacerla entender y sacarla de su abismo, de ese pozo negro en el que se acomoda en posición fetal cuando pasa horas dormida y días ausente, la mayoría de las personas no lo entienden, ni yo lo entendía antes cuando ella quería estar a solas, la mayoría piensa que está chiflada, que no quiere entender y que por eso se ausenta. Ahora sé que su enfermedad es difícil de tratar, que es una forma de expresar el dolor que se manifiesta con síntomas psicológicos y también físicos y lo que la tiene así es la ausencia y el amor. Lo que no sabe es que aún se le quiere y que la ausencia no es tanta, mas no quiere darse cuenta.

Después de recordarle a Herminia sus días felices, cuando conoció el amor, el día de su boda que la argolla nupcial en su dedo quedó volando y ella estaba roja de pena y hasta el

### *Desde dos miradas*

8

final se dio cuenta que no era su argolla, que por dentro estaba el nombre de ella y por consiguiente la argolla era para “su esposo” como a ella le gustaba decirle. También le recordé de sus antojos raros cuando el embarazo de Julia en que pedía miel de abeja en la madrugada y cuando nació Efraín, estando en el hospital y le preguntó la enfermera:

- ¿Ya tienen nombre para el bebé? Es un niño.

- Claro: se llamará Efraín como su padre -con aire orgulloso lo repitió dos o tres veces mientras besaba la mejilla del nene-.

Con todos esos recuerdos/sueños de anoche la convencí para que hoy se animara a levantarse, se peinara y se pusiera el vestido amarillo con el que se ve radiante como el sol, con el que bailó pegadita a su esposo “su canción” en el cumpleaños de su sobrina Sofía. Le recordé lo mucho que nos gusta verla sonriente y feliz. Fui muy repetitivo en hacerla revivir los momentos de dicha en los que abrazaba a la familia completa, bailaba y cantaba después de la comida, lo que extrañaba María sus brazos y arrullos, lo que les gusta a los niños dormir con ella en su cama, entre sus brazos, acurrucaditos los tres, la dicha que sienten cuando ella los besa y les dice “mis tesoros”.

Tita y Herminia están conversando mientras se mecen en la mecedora y el nene - como siempre- poniendo atención mientras trata de armar otra resortera con un trozo de cámara de bicicleta y una horqueta diferente, -esta vez es de mezquite-.

Tienen esas conversaciones que nunca me han gustado: hablan del abuelo, de sus genes, de su herencia a Herminia y de... ¡hayyyy! Se escucha María a quien tuve que empujar en el limonero; siempre sirvo de distracción. ¡uff! Por esta vez el nene ya no se enteró que su abuelo fue muy débil ¿o valiente? Al tomar tan drástica decisión e irse para jamás volver.



Lo que pasa es que al abuelo nunca se le entendió: esta chiflado, está loco... hasta tonto estuvo para los demás, con el abuelo a nadie se le ocurrió que necesitaba ayuda, nadie se percató de que estaba enfermo, con él, hace quince años no hubo psicólogo, ni medicamentos, ni comprensión y por eso decidió irse para siempre.

El nene olvida la conversación e inicia una de consuelo con María, además hoy ante las tres mujeres va a confesar lo del pozo y el tejón:

- ¿Te duele mucho?
- Si mucho ¡hayyyy!
- ¿Mucho como una ausencia?
- Mmmm, nooo, no tanto como una usencia.
- ¿Mucho como una caída y un tallón? -lo logra: María sonrío-
- Si, de hecho si: como una caída de un limonero y un tallón en el codo.

### *Desde dos miradas*

9

Después de esta breve introducción inicia con la historia. Yo lo recuerdo bien: él iba camino a casa, después de haber ido a buscar a la vecina para pedirle tortillas, fue una de esas veces en las que después de traerle leña a doña Juana, a cambio le había regalado unos huevos pero no había tortillas, fue entonces cuando lo vio pasar: era un tejón corpulento y de patas cortas, como de 8 kilos y de un medio metro de largo, su color mezclado entre el gris y negro como todos los tejones, su cabeza alargada y triangular blanca con las dos franjas negras laterales que abarcaban los ojos, esos ojos con los que miró a nene y se echó a correr: el tejón sabía que si el niño lo alcanzaba sería el alimento de varios días en casa y lógicamente y por instinto decidió huir.

Les contó como al sentirse más veloz que el animal no había alcanzado a frenar y fue a caer al pozo en donde algunos vecinos inconscientes arrojan la basura. Lo que Efraín no sabe es que otra vez tuve que ser yo quien distrajo al animal para que se llevara al niño lejos de su madriguera, lejos de donde una serpiente de cascabel los acechaba. Ni modo: le tocó caer al pozo y golpearse con palos, raíces y rocas, y para que amortiguara el golpe lo aventé sobre la bolsa de basura, jajaja... ese día sí que necesitó meterse a bañar al río.

Efraín y María se han hecho amigos de los niños de la nueva familia que llegó al rancho, ellos como muchos vienen alejándose de alguien "indeseable" como lo es en estos tiempos; son agradables -incluyendo al padre-, creo que Édgar y Juan serán buenos muchachos de grandes, serán buenos cuñados del nene; de hoy en adelante tengo un trabajo más...

Ya logré que Sofía se haga amiga de Efraín: tengo que estar al pendiente porque ese tal Oscar -el fastidioso- se está acercando demasiado, ya le regaló un chocolate, una pulsera con dulce de popote y una calcomanía de princesas, en eso lleva ventaja porque el nene no tiene dinero para comprarle regalos, pero tiene algo más valioso: una cara linda igual que la del papá -según su madre- y un corazón de oro, de esos que son difíciles de encontrar. Sofía es la niña perfecta para el nene: piel aperlada, cara afilada, mejillas rosadas, ojos negros, cejas y labios delgados, pelo chino largo y negro, además es delgadita como una bailarina de ballet parecida a las que pintó al

óleo Edgard Degas. Su mirada denota que será además una buena madre, justo lo que necesitamos para Efraín.

Es preciso que Sofía esté siempre junto a Efraín porque le traerá la felicidad que toda persona debe de encontrar en alguien más, le traerá una familia y mucha paz, sobre todo mucha paz y estabilidad que Efraín con esos genes necesita para prevenir que su corazón se arrugue como el de Herminia y el del abuelo.

Además, ya descubrí en Sofía la fortaleza que caracteriza a las mujeres que dan todo por vivir sus sueños, sueños que compartirá con Efraín, sueños que los harán triunfar aunque se vayan del rancho, a donde irán estarán mejor, mucho mejor, espero que para entonces yo pueda seguir con ellos –si no se dispone otra cosa- y sino pues ya el camino está libre y trazado para el futuro de la familia completa.

### *Desde dos miradas*

10

No ha sido nada sencillo ocultarme de las miradas y sentimientos de los que amo, pero para alguien como yo no está permitido dejarse ver aunque las cosas en la vida se tornen difíciles, me han hecho prometer que pase lo que pase, vea lo que vea, oiga lo que oiga, incluso que aunque sienta lo que sienta no debo permitir que me vean, me escuchen o me sientan cuando están despiertos porque los alteraría y, de suceder eso, entonces tendría que alejarme de ellos para siempre y mandarían a alguien más a custodiarlos y no me agrada la idea.

Siempre he sido muy seguro de mí mismo, lo llevo en el nombre y por eso estoy seguro de que nadie los cuidará como yo, continuamente he estado al pendiente de ellos, los niños son fuertes e independientes, además tienen a Tita, pero aun así no los debo de descuidar, nunca lo he hecho ni lo haré, con Herminia es diferente; si le faltó tendría que dejar a los niños para siempre y eso no es nada recomendable, aunque se ausente psicológicamente por semanas esta con ellos físicamente y eso ya es un aliciente para que María y Efraín quieran amanecer cada día e investigar si su mamá estará con ellos durante un tiempo, incluso tienen la ilusión de que un día despierte y no se vuelva a acomodar en su pozo profundo de tristeza, evasión y en ocasiones hasta de comodidad –según Tita-.

Visitarlos mientras duermen sí está permitido pero resultó contraproducente para Herminia porque pensó que así me vería más seguido.

No sé cuándo les haré notar la ausencia eterna de Julia, de eso me siento culpable, primero porque se fue buscando el dinero que ya estaba faltando en casa y después porque no podemos estar los dos con ellos; allá fueron muy claros: elijan quien de los dos se quedará a cuidarlos, ambos no pueden estar aquí, los necesitamos en lugares y con personas diferentes y como yo había llegado primero pues le dije a Julia que ella se retirara con Tita, es por eso que Tita no puede vivir aquí con ellos: esta es la verdad, no es que Tita no los quiera lo suficiente como para dejar su casa y venirse a vivir aquí, no es que a Tita no le interese su hija, sangre de su sangre, ni tampoco es porque Herminia le recuerda al esposo que decidió irse, no, nada de eso, la realidad es que por nuestra situación no podemos estar unos con los otros en un mismo espacio.

**Desde la mirada de Efraín.**

He descubierto cosas: se me hace un tanto raro que yo, con solo nueve años, que a veces voy a la escuela, que tengo una madre a la que se le arruga el corazón y le llega la tristeza de vez en vez, el niño que tiene que cuidar a su hermana y en ocasiones hasta buscarle y hacerle de comer, yo, el niño que cree y le teme a los extraterrestres –también a la muñeca de vestido rosa-, yo, Efraín, el que no encuentra ni a su hermana Julia ni a su papá, aun con todo esto tenga tanta suerte como para salvarse cada día de todas y tantas cosas de las que mi padre me salvaba cuando estaba aquí, yo Efraín sigo saliendo adelante como cuando estaba él pero en ocasiones me siento aún más fuerte que cuando me cargaba en hombros,

### *Desde dos miradas*

11

me hacía girar y repetir muchas veces a todo pulmón: soy Efraín, el que todo lo puede y a nada le teme.

Se supone que con todo lo que hago, algo malo me debería de pasar en algún momento, como a la mayoría de las personas, pero aún sigo invicto; probablemente sea mi sombra que me cuida, no le he dicho a nadie, pero de vez en cuando he visto una sombra detrás de mí y no es la mía precisamente porque es más clara y grande que la mía pero como soy Efraín el que todo lo puede y a nada le teme voy a seguir con ella para siempre y como siempre, intentando día a día comerme el mundo entero, seguir admirando la belleza de mi madre así como anhelando su sonrisa, deleitándome con el mole de mi Tita, aprender a querer la muñeca de María –porque sé que eso le agradaría-, conquistar a Sofía – quitando al fastidioso - y lo más importante: siempre, siempre dejaré la puerta abierta, porque papá regresará, quizá no al mismo tiempo que Julia, pero sí sé que regresará un día y todo será como cuando todos comíamos juntos - no tendré miedo de tener la puerta abierta pues mi amigo, la sombra me cuida, siempre, siempre me cuida.